



El peronismo y la guerra de Corea: Una mirada desde la prensa comunista¹

juanmartiren@gmail.com
mersaborido@gmail.com

Juan Manuel Martiren

Universidad de Buenos Aires (UBA)/Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)

Mercedes Saborido

Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA)/Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)/
Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM)

Resumen

El presente trabajo se propone describir y analizar el posicionamiento del Partido Comunista de la Argentina a través de la prensa partidaria (argumentaciones utilizadas y nudos problemáticos) en relación con el comienzo de la guerra de Corea, como parte de una indagación más general referida a las relaciones entre el comunismo y la política exterior peronista. Se sostiene la idea de que las relaciones internacionales constituyeron una de las dimensiones fundamentales para la crítica y/o la formulación de la idea del peronismo por parte del comunismo, con implicancias en la política local, y con ello, para la reconstrucción y constante configuración de su propia identidad política sobre la base de una sensibilidad internacionalista.

Palabras Clave

Peronismo - Política exterior - comunismo - Nuestra Palabra

¹ Este artículo forma parte del proyecto de investigación PROINCE; financiado y ejecutado por la Universidad Nacional de La Matanza.

AMERICANÍA

REVISTA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA
NÚMERO 21 ENERO - JUNIO 2025 NUEVA ÉPOCA

Peronism and the Korean war: A look from the communist press

juanmartiren@gmail.com
mersaborido@gmail.com

Juan Manuel Martiren

Universidad de Buenos Aires (UBA)/Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)

Mercedes Saborido

Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA)/Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)/
Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM)

Abstract

The present work aims to describe and analyze the positioning of the Argentine Communist Party through the party press (arguments used and problem nodes) in relation to the beginning of the Korean War, as part of a more general investigation referring to the relationships between communism and Peronist foreign policy. We suggest the idea that international relations constituted one of the fundamental dimensions for the criticism and/or formulation of the idea of Peronism by communism, with implications for local politics, and with it, for the reconstruction and constant configuration of its own political identity on the basis of a sensitivity internationalist.

Key Words

Peronism - Foreign policy - Communism - Nuestra Palabra

Introducción

La victoria electoral del general Juan Domingo Perón en 1946 marcó el inicio de una nueva división política en la historia argentina: peronismo vs. antiperonismo. Si bien la historiografía actual ha dejado de lado la idea del supuesto cisma que representó el peronismo² para centrarse en la existencia de muchos elementos de continuidad relacionados con el régimen anterior³, ello no quita, como explica Altamirano, “la novedad de la constelación de fuerzas que produjo, ni el hecho de que dio inicio a una dicotomía antagónica con amplias implicaciones para la vida pública nacional”⁴.

El Partido Comunista de la Argentina (PCA), quien había interpretado muy tempranamente a la dictadura del 1943 como un gobierno nazifascista, y a Perón como un agente del Eje⁵, impulsó para las elecciones de 1946, y coincidiendo con la política soviética de alianza con las fuerzas democráticas, la “Unión Democrática”⁶. Frente a la derrota electoral, supo realizar una revisión temprana del fenómeno político en emergencia, y en el XIº Congreso Nacional estableció la línea partidaria en la que desechó la caracterización del peronismo como naziperonismo virando hacia una postura tendiente a apoyar lo positivo y criticar lo negativo⁷.

² Rein, Raanan, “De los grandes relatos a los estudios de “pequeña escala”: algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo”, en Rein, Raanan, Barry, Carolina, Acha, Omar y Quiroga, Hugo (comps.), *Los estudios del primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*, Instituto Cultural de la provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.

³ Como explica García Sebastiani, incluso la conformación de la Unión Democrática respondía a una dinámica política anterior: “la alianza respondió a pautas de entendimiento interpartidario que estaban presentes entre las opciones políticas del espectro partidario argentino desde la década de 1930” [García Sebastiani, Marcela, “Radicales y socialistas en la argentina peronista”, en García Sebastiani, Marcela, *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Los conflictos políticos e ideológicos de la Argentina (1930-1955)*, Iberoamericana, Madrid, 2006.

⁴ Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Ariel Historia, Buenos Aires, 2001, 19.

⁵ Para ampliar ver Piro Mittelman, Gabriel, “El Partido Comunista de Argentina y los orígenes del peronismo. Un análisis desde su estrategia de Frente Popular”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Questions du temps présent, mis en ligne le 05 octobre 2021, consulté le 29 juillet 2023. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/85504> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.85504>.

⁶ Gurbanov, Andrés, Rodríguez, Sebastián J. “Los comunistas frente al peronismo: 1943-1955” [en línea], *Temas de Historia Argentina y Americana*, 24, 2016. Disponible en <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/7655/1/comunistas-frente-peronismo-1943-1955.pdf> [Consultado: 10 de junio de 2020]

⁷ Gurbanov, Andrés, Rodríguez, Sebastián J. “Los comunistas frente al peronismo: 1943-1955”; Petra, Adriana. *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, FCE, Buenos Aires, 2017.

El vínculo entre el peronismo y el comunismo (1946-1955) en el ámbito político⁸, ha sido tradicionalmente analizado, en primer lugar, por autores pertenecientes al ámbito partidario, quienes, como parte de la narrativa oficial, abordaron el tema de manera secundaria. El objetivo de este tipo de publicación era exaltar el accionar partidario en la arena política local, careciendo de todo sentido crítico⁹. En segundo lugar, es posible identificar los trabajos publicados por ex militantes y representantes de la llamada "izquierda nacional", donde se evidencian intentos desmedidos de denunciar la "traición" al pueblo o el "error histórico" que había cometido el comunismo al enfrentarse invariablemente al peronismo¹⁰. Esa visión fue sostenida, en su mayoría, por opositores al PCA y logró perdurar, con ciertas modificaciones de forma y no de sustancia, durante décadas. Estudios académicos recientes, que han tomado como objeto de estudio las relaciones comunismo-peronismo, han desafiado la tradición política e historiográfica que analizaba la dinámica política entre ambos de un modo estrictamente binario¹¹, para mostrar posturas más complejas y ambiguas del PCA respecto del peronismo¹², caracterizadas por diferentes niveles de confrontación, con momentos de transigencia y con múltiples espacios de imbricación y solapamiento, condicionadas de cierta manera, por la necesidad del comunismo de conservar la disciplina interna, la autonomía partidaria y la identidad político-partidaria frente a posibles escisiones -que de hecho se hicieron presentes-.

Dentro de ese marco interpretativo, el presente trabajo -parte de un proyecto más amplio de indagación que aborda las relaciones entre el comunismo

⁸ Ver Staltari, Silvana. "El Partido Comunista frente al peronismo: estrategias y tácticas políticas, 1945-1955", *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año III, no. 5, 2014.

⁹ Arévalo, Oscar, *El Partido Comunista*, CEAL, Buenos Aires, 1983; Fava, Athos, *Qué es el Partido Comunista*, Sudamericana, Buenos Aires, 1983; Partido Comunista de la Argentina, Comité Central, *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, Ateneo, Buenos Aires, 1947.

¹⁰ Ramos Jorge Abelardo, *El Partido Comunista en la política argentina*, Coyoacán, Buenos Aires, 1962; Puiggrós, Rodolfo, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Argumentos, Buenos Aires, 1956; Real, Juan José, *30 años de historia argentina (acción política y experiencia histórica)*, Actualidad, Buenos Aires-Montevideo, 1962.

¹¹ En sus investigaciones acerca del antiperonismo, Azzolini revisa esta concepción dicotómica existente entre peronismo antiperonismo, tomando como objeto de estudio el radicalismo. [Azzolini, Nicolás, "Enemigos íntimos. Peronismo, antiperonismo y polarización política en Argentina (1945-1955)", *Revista Identidades*, año 6, 2016; Azzolini, Nicolás y Melo, Julián, "El espejo y la trampa. La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949)", *Papeles de Trabajo*, año 5, no. 8, 2011].

¹² Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011; Amaral, Samuel, "La renuencia de las masas: el Partido Comunista ante el peronismo (1945-1955)", Buenos Aires, Universidad del CEMA, 2008; Gurbanov, Andrés y Rodríguez, Sebastián, "Los comunistas frente al peronismo: 1943-1955 2016"; Jauregui, Aníbal, "El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino: 1945-1953", *Revista A contracorriente*, vol. 9, no. 3, 2012; Staltari, Silvana, "El Partido Comunista frente al peronismo"; Tcach, César, "El parto de un desencuentro: el duelo peronismo comunismo en Argentina (1943-1955)", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, no. 20, 2020.

y la política exterior peronista- se propone describir y analizar el posicionamiento del PCA, a través del semanario *Nuestra Palabra*, órgano de prensa del Comité Central del Partido, en relación con el comienzo de la guerra de Corea, acontecimiento bélico de gran repercusión a nivel local y global¹³. Se busca observar las argumentaciones, las estrategias discursivas y los núcleos problemáticos practicados por el comunismo de cara al conflicto, sobre tres nudos temáticos: la oposición a la firma del TIAR y los debates en torno a la solidaridad internacional, la lucha por la paz y el impacto de la guerra en la economía local

Se sostiene la idea de que las relaciones internacionales constituyeron una de las dimensiones fundamentales para la crítica y/o la formulación de la idea del peronismo por parte del comunismo, con implicancias en la política local, y con ello, para la reconstrucción y constante configuración de su propia identidad política -entendida esta como un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna-¹⁴ sobre la base de una sensibilidad internacionalista. Su pertenencia al Movimiento Comunista Internacional, así como su consecuente antiimperialismo, hacían de los PCs en general y del PCA en particular, un espacio político original, no exento de tensiones, resultado de una orquestación de pertenencias a nivel nacional, regional, así como global¹⁵. Su atractivo residía en el carácter universal del proyecto revolucionario emancipador al cual pertenecían, aun cuando la articulación de diversos espacios o escalas espaciales (e incluso temporales), no siempre contemporizaban los intereses locales con los regionales y globales; dicho de otro modo, aun cuando las necesidades de los diversos partidos comunistas locales no armonizaban necesariamente con los requerimientos de la URSS.

¹³ El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación titulado: La prensa comunista y la política exterior peronista (1945-1955), PROINCE, Universidad Nacional de La Matanza.

¹⁴ Aboy Carlés, Gerardo. *Las dos fronteras de la democracia. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Buenos Aires, 2001.

¹⁵ Las relaciones entre las distintas esferas del comunismo mundial estuvieron caracterizadas en la etapa de la Guerra Fría por un sistema un tanto más flexible y policéntrico, la Kominform, si se lo compara con la era Komintern, en el que los viajes, contactos personales y congresos fueron la constante. Durante los primeros años de la segunda posguerra, Moscú ejerció su rol activo de líder ideológico dentro del movimiento comunista, pero ese liderazgo no estaba acompañado necesariamente de otros tipos de controles disciplinarios respecto de los demás partidos comunistas, fundamentalmente de aquellos partidos pertenecientes a países situados fuera del bloque comunista.

¿Por qué la prensa?

La prensa partidaria ocupó un “lugar fundante de la identidad partidaria”¹⁶, y de la cultura política del PCA. Los partidos políticos de izquierda, y en particular los comunistas, contaron con un conjunto diverso de artefactos culturales encargados, en su mayoría, de la socialización del militante. Dentro de ese vasto conjunto, aquellos vinculados directamente con la palabra impresa fueron receptores, a lo largo de la historia, de grandes esperanzas de cambio social. Los partidos comunistas, así como el argentino, pusieron en marcha desde sus orígenes una extensa política editorial que incluía revistas, periódicos, panfletos y libros, debido, entre otras razones, a la importancia que Lenin le dio al periódico como organizador colectivo¹⁷. El esfuerzo que realizaron por promover constantemente diversos proyectos editoriales tiene su razón de ser en la amplia gama de opciones que ofrece la prensa para la difusión de diversas reuniones o actividades institucionales. Como explica Petra, la imposibilidad de editar en condiciones de legalidad en muchos períodos de su historia, “dotó a los comunistas de un particular discurso sobre la función de la prensa y la palabra escrita que al mismo tiempo que acentuaba los aspectos de la agitación militante, y la organización partidaria por sobre cualquier interés de tentar el camino de una prensa popular de masas, otorgaba a la circulación de la letra impresa un carácter épico y sacrificial”¹⁸. Así lo planteaba Ernesto Giudice: “el heroísmo comunista hacía milagros en las imprentas que nunca dejaron de dar forma a la idea combativa y orientadora del Partido”¹⁹.

El periódico político o “militante”, como ellos mismos lo denominaron, fue el medio principal por el cual un partido publicitaba sus ideas, configuraba sus diferentes interpretaciones de la realidad, establecía las verdades propias de todo grupo político, coordinaba la doctrina, articulaba el plano teórico/ideológico con la praxis política, estimulaba la acción y combatía, respondía e invalidaba discursos rivales. Frente a lo que Giudice definió como una prensa masiva en apariencia prescindente, pero en la práctica deudora de los intereses de las capas más

¹⁶ Petra, Adriana, “Libros, revistas y publicaciones del comunismo argentino. Una introducción”, *BADEBEC, Revista del centro de estudios de teoría y crítica literaria*, Vol. 9, no. 18, 2020, 135.

¹⁷ Lenin, Vladimir Ilich, *¿Qué hacer?*, Nuestra América, Buenos Aires, 2004.

¹⁸ Petra, Adriana. “Libros, revistas y publicaciones del comunismo argentino”, 145.

¹⁹ Giudice, Ernesto, “La prensa obrera y comunista en el país y su rol educativo y organizativo”, *Orientación*, 18 de septiembre de 1946.

favorecidas de la sociedad, se alzaba la prensa militante, representante de los intereses de los obreros, cuyo propósito no era meramente informativo sino educador, formador y organizador²⁰.

Para abordar el estudio de la prensa, nos basamos en la tradición del análisis del discurso ideológico, pensado éste como una posición crítica asumida por los investigadores cuyo objetivo es revelar la ideología subyacente del hablante o de los escritores, a través de una lectura detallada²¹. Los discursos toman forma, son creados e interpretados dentro de un proceso dinámico de comunicación discursiva que contiene situaciones pragmáticas, articulaciones, conflictos de poder, intereses e ideologías. Su función social es organizar y fundamentar las representaciones sociales compartidas por los miembros del grupo, y permiten organizar y coordinar acciones conjuntas. Dichos análisis, entre otras cosas, pretenden relacionar las estructuras del discurso con las sociales. En este caso, se busca enmarcar el discurso comunista dentro de un contexto político concreto e inmediato que tiene que ver, por una parte, con los acontecimientos nacionales y grupos políticos locales, pero a su vez, relacionarlo con la situación internacional por ser un partido signado por su fuerte vocación internacionalista. Desde esta perspectiva, los discursos no son considerados sólo como soportes de ideas sino vehículos de disputa política que a su vez dan cuenta del plano ideológico y de los debates en pugna en un período determinado. En toda época hay discursos en pugna: no un único discurso que monopoliza sentidos sino una pluralidad de discursos que se relacionan en un terreno particular, en un contexto singular, a partir de ciertos conceptos estructurantes. En el ámbito local y en este período, el discurso comunista, debatió simbólicamente con distintos corpus teóricos de la izquierda argentina, con disidentes del partido que compartían el espacio ideológico/identitario y comprometían su esencia e incluso integridad -como Rodolfo Puiggrós, intelectual de renombre quien tempranamente (1946) se había distanciado del partido por discrepar con la caracterización del peronismo- y, principalmente, con el peronismo.

Si nos adentramos en el mundo específico de los órganos de prensa, el PC argentino contó, exceptuando momentos de proscripción estricta, con al menos

²⁰ Giudice, Ernesto, "La prensa obrera y comunista en el país y su rol educativo y organizativo", *Orientación*, 18 de septiembre de 1946.

²¹ Van Dijk, Teun, "Ideología y análisis del discurso", *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 10, no. 29, 2005.

una publicación del Comité Central del Partido. A diferencia de algunos partidos comunistas latinoamericanos –como el chileno–, y producto de su ajetreada vida política/partidaria, la prensa cambió de nombre y formato en reiteradas ocasiones. Con el golpe de estado de 1943, la prensa comunista entró en un periodo de clandestinidad, en el cual tanto *La hora* como *Orientación* quedaron clausurados²². A finales de 1945, producto de la apertura democrática, se recupera la libertad de prensa y tanto *Orientación* como *La Hora* vuelven a publicarse con regularidad, pero con acoso constante hasta 1950, cuando fueron nuevamente clausurados y reemplazados por el semanario *Nuestra Palabra*.

Nuestra Palabra fue un semanario publicado por el Comité Central del Partido Comunista de la Argentina cuya dirección fue asumida a lo largo de su existencia por varias figuras importantes del partido como Rodolfo Ghioldi, el prestigioso dirigente e intelectual Héctor P. Agosti, Paulino González Alberdi y Fernando Nadra²³. El primer ejemplar salió al mercado en marzo de 1950, cuando el gobierno peronista clausuró las publicaciones más importantes del partido. A partir de allí, oscilará entre períodos de legalidad y clandestinidad de acuerdo a los vaivenes de la política argentina. Al tratarse de un semanario, analizaba de forma exhaustiva la realidad cotidiana.

El peronismo y su política exterior La Tercera Posición.

En sus orígenes, producto de la coyuntura local e internacional, y de un sincretismo ideológico que logró obturar la antinomia izquierda/derecha, el gobierno peronista trató de modelar un proyecto de país basado en tres pilares fundamentales que se retroalimentaban: la independencia económica, tendiente a lograr una mayor autonomía con respecto a los países desarrollados –e imprimiendo fuerte impulso al proceso de industrialización por sustitución de importaciones–; la justicia social, cuya idea era una redistribución más equitativa

²² Es importante considerar la política represiva de peronismo desde sus orígenes, que incluyó el paulatino aislamiento del comunismo en el ámbito laboral, en la administración pública y la represión política directa. Para ampliar, Tcach, César, “El parto de un desencuentro: el duelo peronismo comunismo en Argentina (1943-1955)”;
“La represión al Partido Comunista en los orígenes del Peronismo. Una mirada desde Córdoba”, *AYER. Revista de Historia Contemporánea*, no. 118, 2020.

²³ Al respecto puede consultarse: López, Horacio A., *Las editoriales rojas: de la Internacional a Cartago. Una aproximación a la historia de la política editorial del Partido Comunista de la Argentina, 1918-1983*, Luxemburg, Buenos Aires, 2020.

de la riqueza nacional; y, a nivel internacional, la soberanía política, plasmada en una actitud claramente alternativa frente al conflicto de la Guerra Fría, la que luego se denominó Tercera Posición.

La política exterior peronista estuvo condicionada por ciertos aspectos fundamentales, entre los que merecen ser tenidos en cuenta los siguientes: la percepción tanto por el líder militar, como por amplios sectores de su entorno más cercano, de que si bien la Segunda Guerra Mundial había culminado, se avecinaba una tercera de forma inexorable; la pérdida de hegemonía por parte de Gran Bretaña –antaoño aliada preferencial de Argentina- y su reemplazo por Estados Unidos; la posición de aislamiento diplomático sustentada durante la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias inmediatas en las relaciones internacionales; y, por último, la Guerra Fría y la consolidación de un sistema bipolar.

De este nuevo contexto deriva la famosa doctrina de la Tercera Posición, una fórmula autonomista elaborada durante los años 1946-1947, que aspiraba al despliegue de una política exterior que no implicara un alineamiento automático con los bloques en conflicto, y si bien estaba clara la pertenencia cultural al bloque occidental, rechazaba de base la subordinación a los intereses de Estados Unidos y se negaba a ser el “patio trasero” de la administración norteamericana²⁴. La doctrina “tercerista” se presentaba como una política social internacional de orientación cristiana y proclamaba ciertos valores fundamentales entre los que se destacaba la no intervención en asuntos externos, la integración con países vecinos y de la región y la preeminencia de la paz mundial: “(...) la Tercera Posición implica poner la soberanía de las naciones al servicio de la humanidad en un sistema cooperativo de gobierno mundial (...)”.²⁵ Pese a esta actitud, el gobierno argentino hizo lo posible para evitar enfrentamientos innecesarios con la potencia occidental²⁶.

²⁴ Para ampliar sobre la política norteamericana en la Argentina durante el periodo peronista, Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio, *Estados Unidos y el peronismo: la política norteamericana en la Argentina, 1949-1955*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1994.

²⁵ Mensaje del presidente Perón al inaugurar las sesiones del Congreso Nacional 1ero de mayo de 1950, citado en Paradiso, José. “Vicisitudes de una política exterior independiente”, en Torre, Juan Carlos. *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2002, 541.

²⁶ Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio. *Estados Unidos y el peronismo: la política norteamericana en la Argentina. 1949-1955*.

A una primera etapa de la política exterior peronista (1946-1949), signada por un fuerte autonomismo y aislacionismo, propio de una Tercera Posición más "rígida",²⁷ le siguió una segunda (1949-1952), caracterizada por cambios sensibles en el escenario internacional y por el avance de la crisis económica local. Las dificultades económicas, que se hicieron presentes a partir de 1949, empujaron en cierta medida a un acercamiento del gobierno argentino a los Estados Unidos, moderando su discurso antiestadounidense en un pragmático giro aperturista. Así, a comienzos de 1950, los lazos entre ambos estados parecieron estrecharse: en febrero arribó el secretario de estado adjunto, Edward Miller, para entrevistarse con el presidente Perón. La misión buscaba la ratificación, por parte del gobierno, de la firma del Tratado de Asistencia Recíproca (TIAR), hecho que se sustanció a mediados de ese mismo año. Luego de ese primer acercamiento, un mes más tarde, el gobierno argentino envió una comitiva liderada por el ministro de comercio Ramón Cereijo, para participar en la primera sesión del Consejo Interamericano Económico y Social de la Organización de Estados Americanos (OEA), y para avanzar en las gestiones relacionadas con el pedido de un crédito. Al poco tiempo, el crédito del Eximbank por 125 millones de dólares fue otorgado al gobierno argentino como otra muestra de buena colaboración.

"¡Ni un soldado argentino para los imperialistas!": Nuestra Palabra, la guerra de Corea y el peronismo.

El movimiento liderado por Perón, por su alcance popular y su singular forma de hacer política en el contexto local, hizo que el comunismo debiera revisar en varias oportunidades su postura respecto del mismo, entre otras razones, porque un amplio porcentaje de la clase obrera organizada le brindó su apoyo, disputándole, al menos en teoría, su sujeto revolucionario.

Fue en el Congreso Partidario celebrado en agosto de 1946 cuando se empezó a evidenciar el ajuste -desplazamiento- realizado por el comunismo a la

²⁷ Ejemplos de esa posición ya han sido analizados para el caso de España y el apoyo al general Francisco Franco. [Ver Saborido, Mercedes, "La prensa comunista argentina y la política exterior peronista (1946-1947), *Historia Actual Online*, no. 53, 2020]. Aunque muchos observadores creyeron que la firma del TIAR en 1947 fue una temprana claudicación a su posición tercerista, en la conferencia, la delegación argentina logró imponer que alguno de sus criterios, como la no automaticidad, fueran aceptados. [Ver Paradiso, José. "Vicisitudes de una política exterior independiente"].

nueva realidad emergida post elecciones, caracterizando al peronismo como un movimiento de composición heterogénea en donde aún prevalecían elementos fascistas²⁸, rechazando la oposición sistemática al gobierno, “oscilando entre preservar su identidad y una táctica que lo sacara de su aislamiento”²⁹. La línea programática que se estableció producto de la asimilación y posterior análisis de la derrota electoral, basada en “criticar lo negativo y apoyar lo positivo”³⁰, se supeditaba, en última instancia, a la idea de poder conformar un Frente de Liberación Nacional y Social -más tarde denominado Frente Democrático Antiimperialista-. Este primer viraje táctico, manifestación clara de una mirada más compleja respecto del fenómeno peronista, se tradujo casi inevitablemente en una significativa moderación del lenguaje confrontativo e hiperbólico, propio del comunismo. Los balances preliminares realizados a posteriori por el partido, dependieron de una combinación de factores entre los que destaca la política nacional, regional, internacional y la propia supervivencia interna del partido, ya que durante esos años, no solo tuvo que hacer frente a una fuerte persecución gubernamental, sino a escisiones internas de gran impacto -como la de un grupo importante obreros ferroviarios del barrio de porteño de Constitución en 1946, la encabezada por Rodolfo Puiggrós y la posterior creación del Movimiento Obrero Comunista (MOC) en 1949³¹ y el caso Real en 1952-³², que golpearon de lleno al partido y a su disciplina.

²⁸ Gurbanov, Andrés, Rodríguez, Sebastián J. “Los comunistas frente al peronismo: 1943-1955”.

²⁹ Petra, Adriana. *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*.

³⁰ Gurbanov, Andrés, Rodríguez, Sebastián J. “Los comunistas frente al peronismo: 1943-1955”, 91.

³¹ La expulsión del partido de Rodolfo Puiggrós y de un grupo de sindicalistas ferroviarios en 1946, Norberto Mc Lennan y Wilfredo Rossi, estuvo relacionada, en primer lugar, con el cuestionamiento realizado principalmente por los sindicalistas, a la ausencia de democracia partidaria, y, en segundo lugar, por diferencias en torno a la interpretación del fenómeno peronista. Los expulsados interpretaron al peronismo como un fenómeno nacional con algunas perspectivas revolucionarias. Para el pensamiento de Puiggrós, la necesidad de la lucha contra el imperialismo que venía teorizando en sus primeras obras podría ser encarnada por una izquierda nacional. Desde 1947 hasta 1949, estos sectores excluidos quisieron forzar a la cúpula partidaria a la discusión. Al no lograrlo, crearon en 1949 el Movimiento Obrero Comunista, cuyo órgano de difusión era el periódico *clase obrera* y en el cual Puiggrós comenzó, de forma muy embrionaria, a consolidar su pensamiento sobre el peronismo. [Ver: Acha, Omar, *La nación futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Eudeba, Buenos Aires, 2006; Tortorella, Roberto Luis, “Dilemas y tareas del revisionismo de izquierda: Rodolfo Puiggrós, el fenómeno peronista y el rol del intelectual revolucionario en la Argentina”, *Prismas*, 12, no. 1, 2008.

³² Se conoce como “Caso Real” a la discusión interna que se llevó adelante durante algunos meses de 1952 en el PCA en torno a cómo caracterizar al peronismo y la aplicación correcta de la línea del XI Congreso, impulsada por el secretario de organización Juan José Real. La disputa se enmarcó fuertemente en el contexto de la Guerra Fría y en el reencuentro con la cultura nacional frente al imperialismo norteamericano por parte de los comunistas latinoamericanos. De ahí que uno de los ejes tal vez más importantes de la discusión fue el de reconocer el desarrollo de los movimientos antiimperialistas en la región, así como las condiciones en torno a la movilización de masas en un contexto internacional y regional de lucha por la nacionalización de los recursos estratégicos en los países de lo que podríamos denominar como “Tercer Mundo”.

En el ámbito de las relaciones internacionales, los comunistas argentinos continuaron enarbolando un encendido discurso antiimperialista basado en los tópicos antifascistas del período de entreguerras, lo que les permitió moverse en un ámbito que les era conocido y favorable, "aunque sobre nuevas coordenadas e impulsos ideológicos, por cierto, no siempre precisos ni situados"³³. La caracterización del imperialismo norteamericano como un nuevo tipo de totalitarismo y fascismo, les permitió recuperar una gama de sensibilidades preexistentes, asociadas a temas como la paz y la democracia, pero que, en ese contexto, fueron objeto de permanente disputa. La presencia estelar del concepto antimperialismo dentro del mundo discursivo comunista, se debió a una combinación de factores: por un lado, a su fuerza evocativa asociada al principio de autodeterminación de los pueblos, uno de los pilares del leninismo, y por el otro, a su capacidad de crear un presente de lucha y proyectar un futuro promisorio.

En sintonía con el discurso soviético, el pacifismo continuó siendo uno de sus grandes estandartes. El diagnóstico realizado por la URSS, reforzado con la puesta en marcha de la Doctrina Truman, el Plan Marshall, y luego plasmado en el Informe Zhdánov, sostenía que Estados Unidos era una potencia expansionista y belicista. En las antípodas se encontraba la URSS, única garante de la paz mundial, que pregonaba un modelo de convivencia internacional basado en el respeto de los acuerdos internacionales, el diálogo y el mutuo entendimiento.

La lucha por la paz, establecida por la Kominform como estrategia prioritaria dentro del comunismo internacional a partir de 1949 -que contaba con antecedentes de importancia tales como la posición de Lenin (entre otros) frente a la Gran Guerra-, se cristalizó tempranamente con la celebración del Congreso Mundial de la Paz celebrado en Praga, del cual surgió formalmente el Consejo Mundial de Partidarios por la Paz, con sedes nacionales. En Argentina, el Consejo comenzó a funcionar previo a la celebración del Congreso, contó con el apoyo de personalidades destacadas, y con la articulación y conexión con otras organizaciones promovidas por los comunistas, relacionadas con el mundo femenino, juvenil, obrero, y otros.

³³ Petra, Adriana. *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, 143.

La lectura de la realidad global y el análisis de la política exterior peronista, fueron trabajos cotidianos en la prensa comunista. La proclamación de la Tercera Posición marcó un punto de distanciamiento sensible del comunismo respecto de la política exterior peronista. Durante 1946-1947, el análisis del accionar del gobierno en el escenario mundial había estado caracterizado por una estrategia discursiva caracterizada por la moderación. No obstante, con la enunciación doctrinal de la línea programática peronista, el comunismo practicó una específica articulación de sentidos signada por el distanciamiento relativo de la política del gobierno. No existían en la lógica interpretativa comunista, cimentada en una visión tendencialmente binaria del mundo, la posibilidad de terceras vías: se estaba a favor del bando comunista o capitalista, se era imperialista o antiimperialista, se lucha por la paz o por la guerra, no había matices. El tercerismo era concebido como una demostración solamente discursiva de cierto independentismo, pero que ocultaba una clara sumisión a los intereses norteamericanos en la región.

La guerra de Corea tuvo un gran impacto local y global: a nivel nacional, fue la primera gran prueba que tuvo que atravesar Perón en el contexto de la Guerra Fría. A nivel internacional, el avance del ejército norcoreano hacia el territorio del sur significó la intensificación del enfrentamiento ideológico entre comunismo y capitalismo, así como el fortalecimiento de Estados Unidos como potencia militar internacional³⁴. Con este conflicto, la Guerra Fría adquirió un verdadero carácter global, en donde la participación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización del Atlántico Norte (OTAN) y las potencias militares internacionales presentaron un nuevo tipo de contienda, inédita hasta el momento.

El 25 de junio de 1950 se desató la guerra de Corea con el avance de las tropas norcoreanas hacia la frontera sur atravesando el paralelo 38°. Según Powaski, tanto los soviéticos como los chinos conocían y hasta aprobaban el plan de reunificación; aunque el momento elegido por los coreanos del norte tomó por sorpresa a la URSS³⁵. La estrategia estadounidense fue, desde el comienzo,

³⁴ McMahon, Robert, *La Guerra Fría. Una breve introducción*, Alianza, Madrid, 2009.

³⁵ Powaski, Ronald E., *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Crítica, Barcelona, 2000.

multilateralizar su intervención en la zona, utilizando el ámbito de la ONU para organizar un comando militar liderado por la potencia capitalista.

El comienzo de la contienda significó para la Argentina, una mayor presión para su participación en los proyectos de defensa colectiva. Las dos organizaciones internacionales a las cuales pertenecía (ONU y OEA) convocaron a sus miembros para cooperar en la resistencia a la agresión norcoreana. El conflicto fue interpretado por Perón como la puerta de entrada hacia una Tercera Guerra Mundial -pensamiento que inquietaba al mandatario desde el comienzo de la Guerra Fría-, por lo cual, y en un contexto de fuerte crisis económica, la Argentina no podía permitirse quedar fuera del ámbito económico norteamericano, como ya había sucedido con el Plan Marshall. Desde 1949, los precios internacionales de los productos primarios habían ido a la baja, impactado de lleno en las exportaciones argentinas lo que, combinado con una serie de escollos locales, tales como el déficit fiscal y la pérdida de reservas, no hicieron más que profundizar la situación recesiva. Como explican Belini y Korol, "el inicio de la guerra de Corea alentó la esperanza de la recuperación económica de los precios de los productos primarios. Sin embargo, pronto se volvió evidente que el problema del deterioro de los términos de intercambio no era un fenómeno coyuntural"³⁶.

En un primer momento, el gobierno argentino, en general, y el canciller Hipólito Paz, en particular, sostuvieron la idea de que se debía realizar un gesto de apoyo a los Estados Unidos, enviando un contingente de voluntarios. No obstante, cuando el 17 de julio estaba todo preparado para comunicar la decisión oficial de intervenir en la contienda, Perón dio marcha atrás y en un discurso brindado en la ciudad de Rosario, declaró que haría lo que el pueblo quisiera: "ni una gota de sangre de jóvenes argentinos derramada en Corea"³⁷.

Existen diversas interpretaciones respecto del cambio de opinión abrupto por parte del mandatario argentino en relación con el envío de tropas. Tomando como referencia el trabajo de Comastri "La guerra de Corea en las calles, el partido comunista de la Argentina y la disputa por la política exterior peronista en

³⁶ Belini, Carlos Fabián y Korol, Juan Carlos, *Historia económica de la Argentina en los siglos XX y XXI, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2022 [2ª ed.], 144.

³⁷ Citado por: Lanús, Juan Archibaldo, *De Chapultepec al Beagle*, Vol. I, Hyspamérica, Buenos Aires, 1984, 78.

1950"³⁸, se pueden identificar, por un lado, interpretaciones como la de Potash, quien sostiene que el viraje del posicionamiento de Perón estuvo condicionado por las luchas intestinas³⁹; por el otro, visiones como la de Morgenfeld, quien asoció el cambio de rumbo con el carácter pendular de la política exterior, a este tere y afloje propio de las dinámicas de negociación planteadas entre ambos estados⁴⁰. A los análisis trabajados por Comastri, podríamos sumarle otros, como el de Lanús, quien considera que fue debido a la presión social, a las luchas al interior de la dirigencia y a la presión de ciertos sectores militares contrarios a la intervención, como el caso del general Humberto Sosa Molina, el cambio de postura del presidente⁴¹. Por su parte, Paradiso argumenta que, además de las explicaciones coyunturales, es probable que el giro del presidente no fuera ajeno a las turbulencias internas de una etapa electoral cuyo horizonte estaba fijado en la renovación presidencial de noviembre de 1951⁴². Siguiendo con el estudio de Comastri, quien señala que fue fundamentalmente debido al papel del PCA y a su gran capacidad de movilización callejera, en particular en la ciudad santafesina de Rosario, que la política del gobierno de Perón cambió de rumbo.

Sin embargo, como señal de su buena voluntad, el 28 de junio de 1950, el Congreso argentino ratificó el TIAR, el cual había surgido en la Conferencia de Río de Janeiro en 1947 y aún no había sido avalado por el congreso de la nación.

La campaña por la paz y antibelicista desplegada por *Nuestra Palabra* desde las semanas previas al estallido bélico giró en torno a tres nudos problemáticos: en primer lugar, la inminente ratificación del TIAR y el pedido de "solidaridad continental"; en segundo lugar, la lucha por la paz encabezada por la URSS; y, en tercer lugar, la crisis económica argentina en relación con el esfuerzo bélico.

³⁸ Comastri, Hernán, "La Guerra de Corea en las calles: el Partido Comunista de la Argentina y la disputa por la política exterior peronista en 1950", *Cuadernos de Marte*, año 11, no. 19, 2020.

³⁹ Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962: de Perón a Frondizi*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1981.

⁴⁰ Morgenfeld, Leandro, *Vecinos en conflicto. Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 2011.

⁴¹ Lanús, Juan Archibaldo, *De Chapultepec al Beagle*.

⁴² Paradiso, José, *debates y trayectoria de la política exterior argentina*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1993.

En relación con el primer punto, para el semanario, la ratificación del tratado implicaba la renuncia directa a la soberanía nacional; era evidente que, aunque Perón quisiera disimular o engañar al pueblo,

*“la aprobación del Pacto de Río y la adhesión cómplice del gobierno a la política intervencionista de Truman en los asuntos internos de Corea, es la entrega al imperialismo y el renunciamiento a la soberanía nacional (...) de ahora en adelante los abogados imperialistas del Departamento de Estado serán los administradores de nuestra soberanía nacional”*⁴³.

Para los comunistas, todo acuerdo o tratado que esbozara una idea del panamericanismo era sinónimo de imperialismo: “Todo el mundo sabe que el panamericanismo significa toda América para Wall Street. Los Estados Unidos colonialistas de ayer, los Estados Unidos imperialistas de hoy, nunca fueron otra cosa que asaltantes de pueblos”⁴⁴.

Es interesante cómo los comunistas incorporan el concepto de panamericanismo en esta oportunidad ya que, como tal, no había sido utilizado en la prensa en 1947, para denunciar la firma de los acuerdos de Río que dieron origen al TIAR. El panamericanismo, que hundía sus raíces en la Doctrina Monroe (1823)⁴⁵, fue concebido a finales del siglo XIX, como proyecto político-diplomático cuyo propósito era coordinar las repúblicas del hemisferio occidental⁴⁶ en organismos cooperativos, como la Unión Panamericana que tuvo su primera conferencia en Washington en 1889. Aunque en su etapa embrionaria esta organización pudo ser pensada como una entidad multilateral, desde sus diversas materializaciones estuvo condicionada por la agenda de los Estados Unidos, en

⁴³ “¡Sí, eso es la entrega!”, *Nuestra Palabra*, 10 de julio de 1950.

⁴⁴ *Ibid*

⁴⁵ Como explica Thomas Bender, “la doctrina Monroe postulaba que las tierras del hemisferio occidental que se estaban independizando de España, quedaban fuera del alcance de cualquier colonización europea”. [*Historia de Estados Unidos. Una nación entre naciones, Siglo XXI*, Buenos Aires, 227]. A cambio, los estadounidenses aceptaban no inmiscuirse en los asuntos europeos. Esta doctrina pasó a ser con el tiempo, la punta de lanza para la política exterior norteamericana en la región que tuvo como ejemplo más arquetípico “el corolario” de Theodoro Roosevelt, que les otorgaba el derecho de intervención para poner orden en el hemisferio occidental.

⁴⁶ Como explica Schmitt, en el mensaje del presidente Monroe del 2 de diciembre de 1823, utiliza la palabra “hemisferio” con toda conciencia y con una acentuación específica: “el término *hemisphere* aparece en relación con la afirmación de que el sistema político del hemisferio occidental, como régimen de la libertad, es opuesto al sistema político, de índole distinta, de las monarquías absolutas de Europa. La Doctrina Monroe y el hemisferio occidental son dos conceptos que desde entonces van unidos y designan el ámbito de los *special interest* de los Estados Unidos”. [Schmitt, Carl, *El nomos de la tierra en el Derecho de Gentes del “Jus publicum europaeum”*, Editorial Struhart & Cía, Buenos Aires, 303]. Es interesante, como lo deja planteado Schmitt, esta idea de que el espacio se extiende más allá de las fronteras estatales.

pleno auge del imperialismo. Frente a esto, muy tempranamente se alzaron voces dentro de la intelectualidad latinoamericana, como las de Rodó o Martí, quienes se opusieron a estos proyectos, constituyendo lo que Terán denominó “el primer antiimperialismo”⁴⁷. Luego de una primera fase muy activa en términos de conferencias, el panamericanismo renovó su impulso luego de la Segunda Guerra Mundial, con la formación de la OEA como espacio de cooperación y diálogo sobre la base de la hegemonía estadounidense, y con la firma del TIAR, ya en el marco de la Guerra Fría. Como movimiento con las características antes mencionadas, no puede ser pensado como un signo de identidad “sino en un término político utilizado para remitirse al ámbito diplomático donde las negociaciones eran más prácticas y menos simbólicas”⁴⁸.

Los comunistas, como parte de su lectura del tiempo histórico, intentaron generar un vínculo entre el panamericanismo y la tradición en el pensamiento geopolítico alemán nazi. En un folleto redactado por Rodolfo Ghioldi en 1950, a propósito del comienzo de la guerra, se señalaba que la escuela de Haushofer⁴⁹ ya había anticipado el Pacto de Río:

*“Es interesante comprobar que la escuela de Haushofer había previsto, por así decirlo, el Pacto de Río con su inevitable zona de seguridad. En la ilustración que acompaña estas líneas el lector puede comparar el mapa de la zona de seguridad que integra el Pacto de Río, con el mapa de la panregión americana tal como lo veía el grupo geopolítico de Munich, mucho antes de la aprobación del citado Pacto. Se verá que la similitud es casi perfecta”*⁵⁰.

Esta línea argumentativa planteada por Ghioldi, ya había sido desplegada en 1947 a propósito de la Conferencia de Río. El 30 de julio de ese año, el órgano de prensa del Comité Central del Partido, el semanario *Orientación*, publicó un artículo que transcribía algunos extractos del trabajo de Victorio Codovilla, *¿Será Latinoamérica una colonia yanqui?* En el mismo el dirigente planteaba que “la

⁴⁷ Terán, Oscar, *En busca de la ideología argentina*, Catálogos, Buenos Aires, 1986.

⁴⁸ Pita González, Alexandra, “Panamericanismo y nación. La perspectiva de Samuel G. Inman”, *Anuario IEHS*, 32, no. 1, 2017, 136.

⁴⁹ Karl Haushofer fue un general con fuertes vínculos institucionales con el nazismo, que desarrolló el concepto de espacio vital como parte integral de la *geopolitik* del Estado alemán. Al respecto ver: Cairo, Heriberto, “La Geopolítica como «ciencia del Estado»: el mundo del general Haushofer”, *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 3, no. 2, 2011.

⁵⁰ “Sobre el pensamiento militar norteamericano”, en Ghioldi, Rodolfo, *Escritos*, Tomo I, Anteo, Buenos Aires, 1975 [1950], 177 y 180.

ideología del nazismo se encuentra reproducida y adaptada en la ideología del imperialismo yanqui", esto es, "que la «geopolitik» y el espacio vital nazi reaparecen en la teoría del imperialismo yanqui del «siglo americano»"⁵¹. Esta afirmación se complementa con todo un despliegue teórico que realizó Ghioldi unos años después en el folleto mencionado arriba. El razonamiento planteado por ambos dirigentes tiene algunos aspectos acertados y otros no. En efecto, la escuela alemana, fundadora en cierta medida de la geopolítica como área del saber, sostenía la idea de la división del mundo en panregiones conectando el poder estatal con una influencia regional que trascendía las fronteras; en ese punto, era claro que "América para los americanos". Esta disciplina o subdisciplina, para muchos, surge en la era del imperialismo y es síntoma o emergente de la época. Luego, fue retomada por el nazismo como fundamento ideológico para su plan imperial revitalizando el "espacio vital" o "*lebensraum*". La afirmación de que el Pacto de Río fue una idea nazi, como comentario o clave interpretativa es sin duda ladina, ya que permite conectar fascismo y panamericanismo. Sin embargo, restaría saber si efectivamente Ghioldi era un lego en el tema o solo lo utilizó como estrategia discursiva confrontativa. El panamericanismo pregonado por los Estados Unidos era parte intrínseca de su repertorio ideológico desde al menos finales del siglo XIX, con sustentos teóricos de la talla de Nicholas Spykman⁵². Es más, podríamos pensar, tomando como referencia a Carl Schmitt, que el panamericanismo era parte inherente de la Doctrina Monroe. En este punto, los norteamericanos no son deudores de ningún pensamiento nazi.

En relación con el segundo punto, la lucha por la paz representó un eje central de la política comunista de posguerra a nivel internacional. Mientras la URSS impulsó la necesidad de la paz en la batalla cultural que imponía la Guerra Fría, EE.UU. promovió la idea de libertad como contraparte⁵³. La guerra de Corea representaba un llamado de alerta al posible estallido de una nueva guerra mundial y a la tan temida utilización de la bomba atómica que los comunistas venían denunciando desde finales de los años '40. El llamamiento de Estocolmo, en 1950, impulsado por el Movimiento de los Partidarios de la Paz poco tiempo

⁵¹ *Orientación*, 30 de julio de 1947.

⁵² El principal geoestratega norteamericano del siglo XX, nació en Ámsterdam, en 1893, y murió en los Estados Unidos en 1943. Era de origen holandés, aunque hizo sus estudios superiores en la Universidad de California y fue profesor de la Universidad de Yale, donde dirigió el Instituto de Estudios Internacionales entre 1935 y 1942.

⁵³ Albuquerque, Germán, *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*, Ariadna, Santiago, 2011.

antes del inicio de la guerra, exigía la eliminación de las armas de exterminio masivo. Para los comunistas resultaba claro que el peronismo, a pesar de la "tercera posición" que propugnaba, se había incorporado al campo de la guerra imperialista, sobre todo a partir de la visita del subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, Edward Miller, en febrero de 1950⁵⁴.

Desde ya que, una vez desatada la guerra, la responsabilidad del conflicto era asociada pura y exclusivamente al accionar imperialista dado que el "Gobierno de la República Democrática Popular quiso evitar la guerra civil por todos los medios"⁵⁵. Y, más aún, el accionar de EE.UU. en Corea se comparaba con lo que Hitler y Mussolini habían hecho en España apoyando a Francisco Franco⁵⁶. Asimismo, la utilización del arma atómica, para disuadir el accionar de norcoreano, parecía representar una posibilidad bastante real que los comunistas denunciaban a través de la recolección de firmas para prohibir su uso⁵⁷.

Aun cuando el comunismo centró su retórica política en la lucha por la paz, no dejó de apelar a la idea de libertad que solía promover el "enemigo imperialista". En este aspecto, resulta interesante señalar la utilización de la figura del general San Martín. La mención del prócer argentino fue un recurso discursivo que utilizaron los comunistas en reiteradas ocasiones a lo largo de 1950, coincidiendo con el centenario de la muerte del libertador y con la declaración, por parte del presidente, del "año del libertador San Martín". Cabe señalar que, en los primeros días de 1950, el gobierno peronista clausuró las publicaciones más importantes del partido como *La Hora*, *Orientación* y *Juventud*. La razón de la clausura, impulsada por la comisión Visca (llamada así en referencia a su presidente, José Emilio Visca), se debió a que cumpliéndose 100 años de la muerte del general San Martín

"en el primer número del año, el diario La Hora había omitido publicar la leyenda «Año del Libertador General San Martín», al lado de la fecha de la edición, un error del taller cuasi artesanal, sólo una excusa para una decisión política (...)

⁵⁴ "La tarea de las tareas es la de elevar la lucha por paz a un plano superior de desarrollo", *Nuestra Palabra*, año 1, no. 6, s/f.

⁵⁵ "Agresión yanqui en el extremo oriente", *Nuestra Palabra*, 2 de julio de 1950.

⁵⁶ "Lo que Hitler y Mussolini hicieron en España, al lado de Franco, lo quiere hacer ahora Truman en Corea, al lado del gobierno pelele del sur" ["Agresión yanqui en el extremo oriente", *Nuestra Palabra*, 2 de julio de 1950].

⁵⁷ "Hay que redoblar la recolección de firmas reclamando que se prohíba el arma atómica y que se considere criminal de guerra al gobierno que primero la utilice". ["¡Fuera los yanquis de Corea!", *Nuestra Palabra*, 18 de julio de 1950].

Por unos días, el PC reemplazó *La Hora* con *Pueblo Unido*, un matutino que se editaba en Rosario para todo el país⁵⁸.

En este contexto, la apelación al prócer argentino representaba un doble uso. Al mismo tiempo que se lo asociaba a la idea de libertad, oficiaba como desafío al propio peronismo que se apropiaba, según los comunistas, de una figura que no condecía con la política que desplegaba el gobierno. Por ejemplo, en el artículo titulado "Sí, eso es la entrega", *Nuestra Palabra* debatió con Perón y el discurso que brindó el 5 de julio de 1950 en la cena de camaradería de las Fuerzas Armadas en el cual habló tanto de la ratificación del TIAR como de la agresión norcoreana a territorio de Corea del Sur. A propósito de una mención del General San Martín por parte del presidente en relación con la solidaridad americana, los comunistas se apropiaron de la figura del Libertador para criticar lo que ellos consideraron un entreguismo por parte del gobierno:

"(...) San Martín apeló siempre a la unidad americana para la libertad de los pueblos, y lo que hace Truman, ahora con la complicidad del gobierno argentino, es intentar anular la libertad del pueblo coreano (...) ¡San Martín formó un ejército de patriotas, no de lansquenets! ¡San Martín educó oficiales libertadores, no cipayos mercenarios!"⁵⁹.

O, asimismo, en las consignas que resaltaba la prensa comunista durante la movilización de la Marcha por la Paz del 18 de agosto que se sintetizaban en: "¡San Martín, sí! ¡Mac Arthur, no! ¡Paz, sí, ¡Guerra, no!"⁶⁰.

En relación con el tercer punto, como ya hemos mencionado, la economía argentina venía en caída desde finales de 1948, producto, entre otras cosas, de un desequilibrio en la balanza comercial (ya que el pago de la deuda externa, las nacionalizaciones y el aumento considerable de las importaciones de productos manufacturados y de capital, impactaron de lleno en el número de las reservas internacionales), del aumento de la tasa de inflación y de una puja distributiva entre los diferentes sectores de la sociedad⁶¹. El reemplazo de Miguel Miranda del manejo de la economía en 1949 y su reemplazo por Alfredo Gómez Morales, no se

⁵⁸ Gilbert, Isidoro, *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009, 302.

⁵⁹ *Nuestra Palabra*, 10 de julio de 1950.

⁶⁰ *Nuestra Palabra*, 25 de julio de 1950.

⁶¹ Belini, Carlos Fabián y Korol, Juan Carlos, *Historia económica de la Argentina en los siglos XX y XXI*.

tradujeron en mejoras sustanciales. Entre 1949 y 1952, el modelo de distribución de ingresos tendiente a favorecer al sector industrial y a los asalariados, entró en crisis: durante esos años, los salarios experimentaron una merma del 26 por ciento. Frente al avance de la crisis económica, el gobierno del general Perón consideró necesario un acercamiento a Estados Unidos, para la obtención de divisas y garantizar el flujo de capitales.

La aproximación a EE.UU., la guerra de Corea y el papel que pretendía jugar el gobierno en ella, desde la óptica de la prensa comunista, no hacían más que profundizar la crisis. Se argumentaba que el peronismo podía llegar a ver con buenos ojos las posibilidades que brindaba el conflicto, dado que imaginaba resolver "el problema de las divisas argentinas", aun cuando eso costara miles de vidas de soldados argentinos⁶². Y lo que resultaba aún más peligroso era la adaptación de la "economía nacional a las necesidades del imperialismo yanqui", con la esperanza, según observaba el PCA, "de que el imperialismo yanqui «ayude» a la Argentina a desarrollar su industria y «adquiera» sus productos y materias primas"⁶³. El problema radicaba en asumir la realidad de esa "ilusión" porque, para *Nuestra Palabra*, era claro que, lejos de ayudar a desarrollar la industria nacional, lo único que procuraba era dominar la vida económica, sometiendo al país como proveedor de materias primas y alimentos para los intereses norteamericanos. Esa "ilusión" era la que explicaba, en parte, el posicionamiento de Perón:

*"Esta [el aumento de las exportaciones de materias primas y el consecuente aumento de divisas extranjeras] sería una de las causas que empujó al gobierno de Perón a dar su apresurada solidaridad a Estados Unidos en su criminal agresión a Corea y prometerle el envío de tropas. La esperanza de los grandes negocios a expensas de la sangre y del dolor de la humanidad entera (...) a cambio de la pérdida de la soberanía nacional y de la miseria y esclavización creciente de las masas"*⁶⁴.

Asimismo, se denunciaban los supuestos acuerdos entre el embajador norteamericano en Argentina, Stanton Griffis, y el canciller argentino, Hipólito Jesús Paz, en torno a la cantidad de alimentos y materiales industriales que serían

⁶² "¡Ni un soldado argentino para los imperialistas!", *Nuestra Palabra*, 25 de julio de 1950.

⁶³ "No hay que desmontar la guardia", *Nuestra Palabra*, 1 de agosto de 1950.

⁶⁴ *Ibíd*

enviados para la guerra⁶⁵. Estas cuestiones repercutían de forma directa sobre la economía argentina y la clase obrera. Mientras se enviaba "carne en envase de lata y congelada" a las tropas norteamericanas de forma gratuita, el pueblo argentino debía sufrir el aumento, y agregaba:

"en estos últimos días, toda una serie de editoriales de los diarios del gobierno, «El Líder», «Democracia», «La Época», etc., vienen probando la necesidad de que en nuestro país sea implementado el racionamiento para la nafta y para artículos de amplio consumo, inclusive alimenticios"⁶⁶.

El PCA sostenía a través de su prensa que la "idea de que una nueva guerra beneficiaría a la economía argentina", como habían argumentado "altos personeros del oficialismo", se evidenciaba como un engaño dado que "éstas «divisas» deberán ser entregadas gratuitamente a los feroces agresores de pueblos". Y, en este sentido, el cargamento de carne que había enviado el gobierno a los EE.UU. de forma gratuita sólo marcaba el precedente de la entrega completa del país al imperialismo norteamericano⁶⁷.

Conclusiones

La relación del comunismo con el peronismo no puede ser pensada simplemente como una oposición sistemática del primero hacia el segundo, es decir, una suerte de "gorilismo inmutable y crónico", sino que, por el contrario, durante los primeros dos gobiernos del General Perón se ha podido comprobar que el PCA evidenció posturas mucho más complejas y equívocas, producto de los desafíos ideológicos e identitarios que les presentó el nuevo fenómeno político, que desde sus orígenes vino a "disputarle" el sujeto revolucionario. El partido tuvo que hacer frente e intentar capear embates internos que buscaban plantear posturas más conciliatorias con el gobierno, como el caso de Rodolfo Puiggrós y la posterior creación del MOC y el affaire Real, entre otros.

En ese marco, el presente trabajo se propuso describir y analizar el posicionamiento del comunismo a través del semanario *Nuestra Palabra*, respecto

⁶⁵ "De nuevo amenaza un grave peligro a nuestro pueblo", *Nuestra Palabra*, 12 de septiembre de 1950.

⁶⁶ "¿Racionamiento argentino para apoyar la agresión yanqui?", *Nuestra Palabra*, 25 de septiembre de 1950.

⁶⁷ *Ibíd.*

de la política exterior peronista y en particular, en relación con la guerra de Corea. Partimos de la idea de que las relaciones internacionales constituyeron una esfera fundamental para la crítica y reconfiguración de la idea de peronismo, habilitando a un reforzamiento/reconfiguración de su propia identidad partidaria cimentada en un fuerte internacionalismo y en su pertenencia al Movimiento Comunista Internacional que le brindaba un repertorio ideológico robusto y congruente con proyección global.

La guerra coincidió, según lo planteado por Rodríguez y Gurbanov, con una etapa de endurecimiento y rigidez táctica del PCA respecto del peronismo, producto, en primer lugar, de la crítica y oposición del comunismo respecto de la reforma constitucional del '49; en segundo lugar, al recrudecimiento del anticomunismo del gobierno plasmado en persecuciones y cierres de órganos de difusión; y en tercer lugar, a la necesidad imperiosa del partido de marcar una distancia frente al gobierno de cara a la flamante creación del MOC por parte de Puiggrós y el desafío que eso conllevaba. Así, pudimos comprobar que la postura del partido ante la política de Perón frente a la guerra fue de manifiesta confrontación. Ese disenso era esperable, siendo Corea un conflicto en el marco de la Guerra Fría. Lo original de la investigación, fue analizar las argumentaciones utilizadas y los nudos problemáticos desplegados que conectaron lo local con lo internacional. Los ejes temáticos trabajados fueron: la oposición a la firma del TIAR y los debates en torno a la solidaridad internacional, la lucha por la paz y el impacto de la guerra en la economía local.

El sistema de alianzas continentales que ubicaba a la Argentina bajo el ala del imperialismo estadounidense venía siendo criticado por la prensa comunista desde su gestación en 1947 y se hizo potente debido a su efectiva ratificación. La incorporación en esa oportunidad del concepto panamericanismo, en consonancia con el texto publicado por Ghioldi ese mismo año a propósito de la guerra, fue novedosa. El puente establecido entre panamericanismo y nazismo, fue sin duda singular y ejemplo de su radicalismo retórico, aunque distante de la realidad.

Desde un prisma proclive a una visión dicotómica del mundo, el apoyo por parte de Argentina a la causa norteamericana, evidenciaba las oportunamente denunciadas limitaciones de la Tercera Posición. No existían terceras vías: o se

estaba de un lado o del otro. De esa forma, el peronismo no era una fuerza antiimperialista; por el contrario, era un cómplice de la acción imperialista yanqui y servía a los intereses de la oligarquía terrateniente, del gran capital y de los monopolios extranjeros. Esa lectura particular de su tiempo histórico, creemos que fue nodal en términos de reforzamiento identitario, ya que una de las escisiones más resonantes de la época, aquella liderada por Puiggrós, comenzaba a interpretar al peronismo como un movimiento antiimperialista.

Esta trama argumentativa se entrelaza con el segundo núcleo problemático -un tanto manido- centrado, por un lado, en la lucha por la paz, y por el otro, en el papel que le cabía a la URSS como garante de la misma.

Por último, la prensa analizó el aspecto económico de la contienda en el ámbito local. El énfasis puesto en la crisis económica que conllevaba el esfuerzo bélico, que impactaba prioritariamente en los trabajadores asalariados, tenía como principal interlocutor el mundo obrero, mayoritariamente volcado -para ese entonces- en el apoyo al peronismo. Así, su discurso interpelante convocaba a la organización de las luchas de las masas, para poder presionar al gobierno frente a lo que ellos consideraron una completa capitulación ante la oligarquía y el imperialismo.

En síntesis, era la tensión existente en el gobierno entre la política local de corte nacional y popular, y la política internacional pro imperialista -según constataron los comunistas en esos años- lo que le permitió al PCA, a través de su prensa, poder desplegar núcleos temáticos y argumentativos coherentes y robustos frente al desafiante y ecléctico movimiento peronista con la intención de poder reforzar su propia disciplina interna e identidad político-partidaria.

Fecha de recepción: 08/01/24

Aceptado para publicación: 17/06/24

Referencias Bibliográficas

- Aboy Carlés, Gerardo. *Las dos fronteras de la democracia. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Buenos Aires, 2001.
- Acha, Omar, *La nación futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Eudeba, Buenos Aires, 2006.
- Albuquerque, Germán, *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*, Ariadna, Santiago, 2011. https://doi.org/10.26530/OAPEN_617569
- Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Ariel Historia, Buenos Aires, 2001.
- Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.
- Amaral, Samuel, “La renuencia de las masas: el Partido Comunista ante el peronismo (1945-1955)”, Buenos Aires, Universidad del CEMA, 2008.
- Arévalo, Oscar, *El Partido Comunista*, CEAL, Buenos Aires, 1983.
- Azzolini, Nicolás y Melo, Julián, “El espejo y la trampa. La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949)”, *Papeles de Trabajo*, año 5, no. 8, 2011.
- Azzolini, Nicolás, “Enemigos íntimos. Peronismo, antiperonismo y polarización política en Argentina (1945-1955)”, *Revista Identidades*, año 6, 2016.
- Belini, Carlos Fabián y Korol, Juan Carlos, *Historia económica de la Argentina en los siglos XX y XXI*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2022.
- Bender, Thomas, *Historia de Estados Unidos. Una nación entre naciones*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Cairo, Heriberto, “La Geopolítica como «ciencia del Estado»: el mundo del general Haushofer”, *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 3, no. 2, 2011. https://doi.org/10.5209/rev_GEOP.2012.v3.n2.42333
- Comastri, Hernán, “La Guerra de Corea en las calles: el Partido Comunista de la Argentina y la disputa por la política exterior peronista en 1950”, *Cuadernos de Marte*, año 11, no. 19, 2020.
- Fava, Athos, *Qué es el Partido Comunista*, Sudamericana, Buenos Aires, 1983.
- García Sebastiani, Marcela, “Radicales y socialistas en la argentina peronista”, en García Sebastiani, Marcela, *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Los conflictos políticos e ideológicos de la Argentina (1930-1955)*, Iberoamericana, Madrid, 2006.
- Ghioldi, Rodolfo, *Escritos*, Tomo I, Anteo, Buenos Aires, 1975.

- Gilbert, Isidoro, *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.
- Gurbanov, Andrés, Rodríguez, Sebastián J. “Los comunistas frente al peronismo: 1943-1955” [en línea], *Temas de Historia Argentina y Americana*, 24, 2016.
- Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, FCE, Buenos Aires, 2017.
- Jauregui, Aníbal, “El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino: 1945-1953”, *Revista A contracorriente*, vol. 9, no. 3, 2012.
- “La represión al Partido Comunista en los orígenes del Peronismo. Una mirada desde Córdoba”, *AYER. Revista de Historia Contemporánea*, no. 118, 2020. <https://doi.org/10.55509/ayer/118-2020-07>
- Lanús, Juan Archibaldo, *De Chapultepec al Beagle*, Vol. I, Hyspamérica, Buenos Aires, 1984.
- Lenin, Vladimir Ilich, *¿Qué hacer?*, Nuestra América, Buenos Aires, 2004.
- López, Horacio A., *Las editoriales rojas: de la Internacional a Cartago. Una aproximación a la historia de la política editorial del Partido Comunista de la Argentina, 1918-1983*, Luxemburg, Buenos Aires, 2020.
- McMahon, Robert, *La Guerra Fría. Una breve introducción*, Alianza, Madrid, 2009.
- Morgenfeld, Leandro, *Vecinos en conflicto. Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*, Ediciones Continente, Buenos Aires, 2011.
- Paradiso, José, *debates y trayectoria de la política exterior argentina*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1993.
- Partido Comunista de la Argentina, Comité Central, *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, Ateneo, Buenos Aires, 1947.
- Petra, Adriana, “Libros, revistas y publicaciones del comunismo argentino. Una introducción”, *BADEBEC, Revista del centro de estudios de teoría y crítica literaria*, Vol. 9, no. 18, 2020.
- Piro Mittelman, Gabriel, “El Partido Comunista de Argentina y los orígenes del peronismo. Un análisis desde su estrategia de Frente Popular”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], 2021. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.85504>
- Pita González, Alexandra, “Panamericanismo y nación. La perspectiva de Samuel G. Inman”, *Anuario IEHS*, 32, no. 1, 2017.
- Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962: de Perón a Frondizi*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1981.
- Powaski, Ronald E., *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Crítica, Barcelona, 2000.

- Puiggrós, Rodolfo, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Argumentos, Buenos Aires, 1956.
- Ramos Jorge Abelardo, *El Partido Comunista en la política argentina*, Coyoacán, Buenos Aires, 1962.
- Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio, *Estados Unidos y el peronismo: la política norteamericana en la Argentina, 1949-1955*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1994.
- Real, Juan José, *30 años de historia argentina (acción política y experiencia histórica)*, Actualidad, Buenos Aires-Montevideo, 1962.
- Rein, Raanan, “De los grandes relatos a los estudios de “pequeña escala”: algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo”, en Rein, Raanan, Barry, Carolina, Acha, Omar y Quiroga, Hugo (comps.), *Los estudios del primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*, Instituto Cultural de la provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.
- Saborido, Mercedes, “La prensa comunista argentina y la política exterior peronista (1946-1947)”, *Historia Actual Online*, no. 53, 2020.
- Schmitt, Carl, *El nomos de la tierra en el Derecho de Gentes del “Jus publicum europaeum”*, Editorial Struhart & Cía, Buenos Aires.
- Staltari, Silvana. “El Partido Comunista frente al peronismo: estrategias y tácticas políticas, 1945-1955”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año III, no. 5, 2014. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n5.112>
- Tcach, César, “El parto de un desencuentro: el duelo peronismo comunismo en Argentina (1943-1955)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, no. 20, 2020. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.82039>
- Terán, Oscar, *En busca de la ideología argentina*, Catálogos, Buenos Aires, 1986.
- Tortorella, Roberto Luis, “Dilemas y tareas del revisionismo de izquierda: Rodolfo Puiggrós, el fenómeno peronista y el rol del intelectual revolucionario en la Argentina”, *Prismas*, 12, no. 1, 2008.
- Van Dijk, Teun, “Ideología y análisis del discurso”, *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 10, no. 29, 2005.
- “Vicisitudes de una política exterior independiente”, en Torre, Juan Carlos. *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.